

173. EL FIN DEL ESTADO PONTIFICIO

SIGLO
XIX
(1870)

En el Congreso de Viena la Iglesia pudo obtener sin grandes dificultades la restitución del Estado Pontificio, conquistado por Napoleón. No obstante, el Estado pontificio era una pesada carga para el papado y con el tiempo se estaba haciendo insoportable. Italia estaba a punto de alcanzar la unidad nacional. El movimiento revolucionario no podía admitir la existencia de un Estado espiritual. Desde 1849, el Estado pontificio era tan odiado, que sólo pudo continuar subsistiendo gracias a la ayuda francesa.

Pío IX, el 14 de marzo de 1848, dio al Estado pontificio una constitución, gracias a la cual el pueblo pudo en cierta manera participar en el gobierno, pero pronto el papa tuvo que huir a Gaeta por la revolución que había estallado en Roma. Cuando el papa reconquistó Roma gracias a la ayuda francesa, restableció el antiguo régimen absolutista.

Vittorio Emanuele II se hizo proclamar rey de Italia en Turín, en el año 1861. Roma estaba protegida por los franceses. Garibaldi trató de conquistar el Estado pontificio pero fue rechazado en dos ocasiones. Los piemonteses conquistaron la ciudad el 20 de septiembre de 1870. Así llegó a su fin, después de una existencia milenaria, el Estado pontificio.

Sin duda alguna, el Estado pontificio y su protección, había generado muchos problemas al papado. Muchos de los papas de la historia se habían dedicado más al cuidado de este Estado que a sus labores espirituales. Por quitarse esta carga, los papas obtienen un +2.

